

114

Biblioteca
783
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

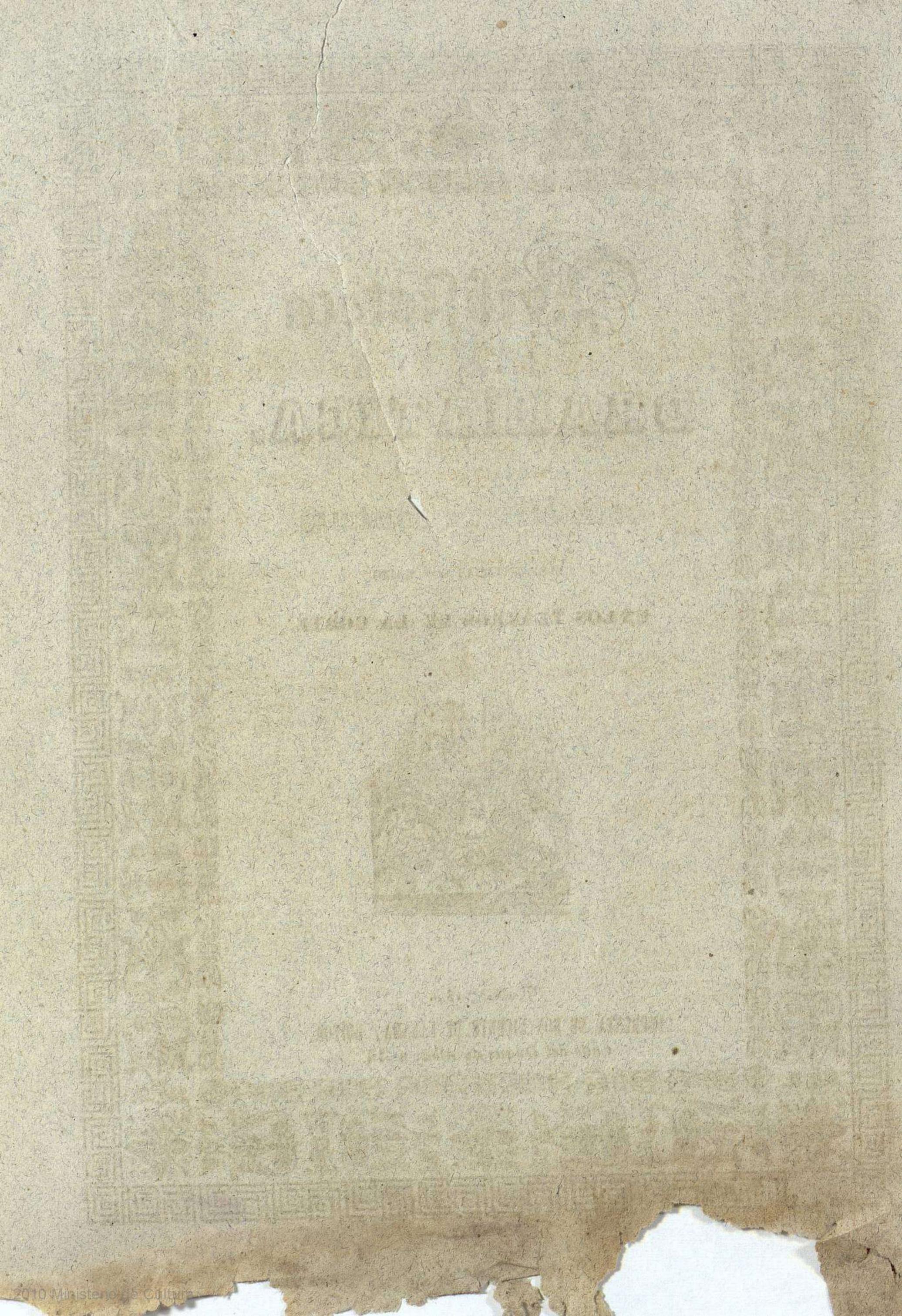
REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.





La protegida sin saberlo.

Comedia en dos actos, escrita en francés por el célebre Scribe, y traducida por DON LUIS OLONA, representada por primera vez en el teatro del Instituto español el 24 de julio de 1847.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELENA.	D. Carmen Fenoquio.
M. DUROCHER.	D. Carlos Cernadas.
LORD ALBERTO.	D. Pedro Rodés.
LORD LIBURN.	D. Manuel Pastrana.
MISTER CROB.	D. Joaquín Barja.
UN JOCKEY.	D. Jose Murcia.
UN CRIADO.	D. Simon Asensio.

ACTO PRIMERO.

Un salon en una casa de campo á las inmediaciones de Londres

ESCENA I.

LORD ALBERTO, y despues M. CROB.

ALB. (saliendo por el fondo y figurando que habla con alguno dentro.) Ya me lo sospechaba. (adelantándose á la escena.) Miss Elena no se habrá levantado... Volvió anoche tan tarde... Esperaré. (mirando por la puerta del fondo.) Esos jardines que ella misma cultiva son! deliciosos, y entre tanto llega la hora de verla... (va á salir y se detiene al ver á M. Crob que llega por la puerta izquierda.) Calle! Quién es ese hombre que se dirige hácia aqui? Ah! M. Crob, nuestro mercader de cuadros!

CROB. (saliendo.) Si milord; he salido de Londres hace veinte minutos, y en el camino me ha adelantado vuestro landó. Me dirigia á la quinta

de Dumbar, que está á muy corta distancia de esta...

ALB. A la quinta de Dumbar?..

CROB. El ministro me habia encargado el aprecio de su magnífica galeria de cuadros...

ALB. Calle! querria acaso venderla?

CROB. Vos debereis saberlo mejor que yo.

ALB. Lo ignoro, os lo aseguro.

CROB. Como no se habla en Lóndres de otra cosa que de vuestro matrimonio con Lady Arabela Dumbar, la hija del ministro... en fin, tal vez no tenga esta voz fundamento.

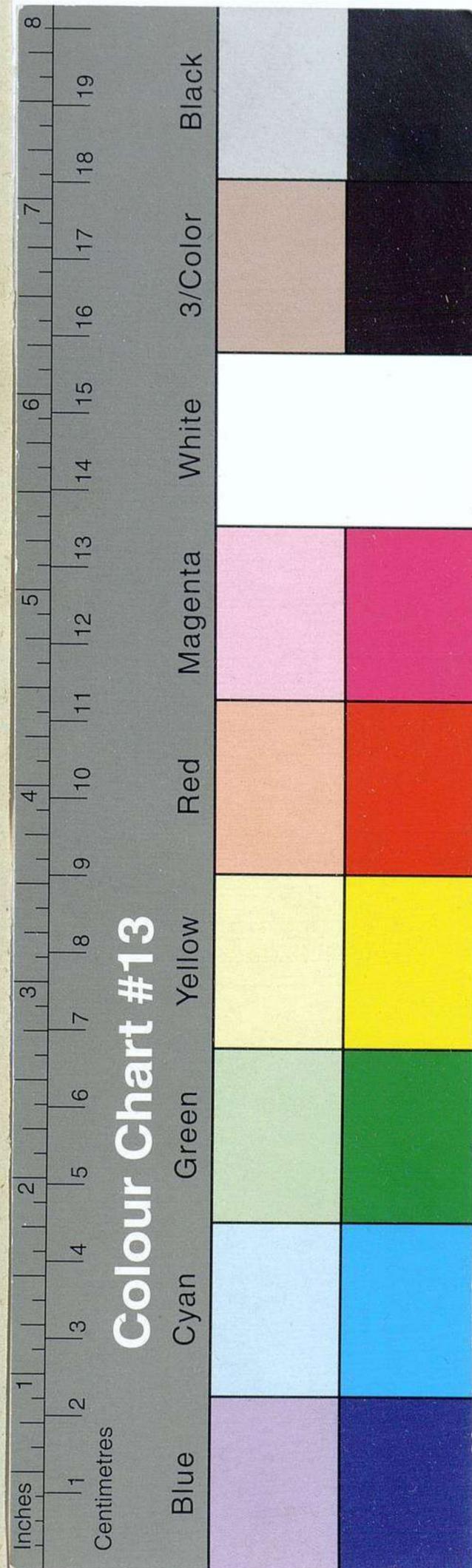
ALB. Al contrario, lord Dumbar ha sido mi tutor, mi segundo padre. Descuidado, pródigo y aun disipador con sus bienes, ha conservado sin embargo el mas perfecto orden en los míos; ha restablecido mi fortuna, que se hallaba bastante mal parada, y... ha hecho mas todavía. Yo debo mis primeros triunfos en la cámara á su influencia; sus amigos han llegado á ser los míos, me ha creado una posicion política en fin, y como mi casamiento con su hija es uno de sus mas ardientes votos...

CROB. Os doy la enhorabuena, Milord. Lady Arabela es la jóven mas hermosa, y sobre todo la mas elegante de Lóndres.

ALB. Pero si os dirigiais á la quinta de Dumbar, cómo es que os encuentro aqui, en casa de Miss Elena?

CROB. Ella no me esperaba tan pronto, pero vi de lejos á vuestra señoria, á quien nunca puedo hallar en su casa... Ya se vé, los hombres políticos tienen tantos negocios...

ALB. Que no pueden ocuparse de los suyos... Y qué queriais?



CROB. Arreglar nuestras cuentas.

ALB. Es inútil... Yo me fío de vos...

CROB. En eso fundo mi mayor gloria, milord. Pero quisiera enteraros del empleo que he dado á los fondos que me confiáis, y helo aquí; (*mostrando un papel.*) vos lo podreis examinar á vuestro gusto. La lista de los cuadros que he encargado y comprado á Miss Elena, importa este año mas de mil guineas.

ALB. Nada mas! No sois muy generoso, amigo mio; valen un doble!

CROB. Si vos lo asegurais... Tambien tengo que anunciaros una buena noticia, y es, que por primera vez ayer se presentaron algunos compradores...

ALB. (*vivamente.*) Como! Habeis espuesto al público esos cuadros?

CROB. Si, Milord; en mi despacho...

ALB. Os lo prohibo.

CROB. Pero, milord...

ALB. (*sentándose junto á la mesa que habrá á la izquierda del público.*) Ya he dicho que no quiero.

CROB. Y por qué razon? (*inclinándose*) Perdonad, milord. Hace tres años que he guardado el mas profundo silencio sobre ese particular, pero ahora, milord, que conoceis mi celo, mi discrecion y mi agradecimiento, me parece que podiais sin temor alguno...

ALB. (*sonriendo.*) Deciroslo todo? Teneis razon y voy á complaceros. Hace poco mas de tres años que desde el cuarto que yo ocupaba en mi casa... se descubrian algunas bellas habitaciones, y muchas boardillas... de las calles inmediatas. Por entonces, yo preparaba mis primeros trabajos parlamentarios, y precisado durante el dia á dedicarme á otros negocios y al trato de mis amigos, pasaba las noches estudiando. Solia retirarme á mi lecho muy tarde y sin embargo, siempre que apagaba mi bujia, notaba á lo lejos, y enfrente de los balcones de mi cuarto, otra luz que sin duda permanecia encendida hasta el amanecer. Estaba colocada junto á una ventana sin cortinas de una miserable boardilla, asilo, en mi concepto, de algun pobre jornalero. Una noche, en fin, al volver de la ópera, me asaltó mas vivamente la curiosidad, y á favor de mis lentes de teatro, descubrí el interior de aquella morada, en la cual, cerca de un lecho donde yacia una pobre muger enferma, vi una jóven de doce á catorce años que estaba trabajando en no se qué labor.

CROB. Ola!

ALB. (*aun sentado.*) A la mañana siguiente, de ese modo indiscreto y ligero que nosotros los ricos usamos, creyendo que un puñado de oro todo lo dispensa... envié un criado con algunos socorros... Me contestaron que no tenian necesidad de nada. Comprendi mi falta, pero no desconfiando aun, aunque algo humillado, mandé tomar algunas informaciones acerca de aquellas dos mugeres. Nadie las conocia; solamente se susurraba que estaban en Lóndres, con motivo de un pleito que acababan de perder y que eran francesas. Decidí por último presentarme yo mismo á título de vecino. La madre me acogió con una sonrisa afable y digna, pero las ofertas que aventuré con toda la delicadeza que

mi turbacion me permitia, fueron de nuevo rechazadas. No querian recibir nada de un jóven, de un lord, de un inglés.

CROB. Oh! no tenian razon en eso.

ALB. Es posible, pero obraron muy bien. Yo me contenté entonces, y sin que supiesen que iba de mi parte, con enviar á Sir Yaxson, mi médico, que por una feliz casualidad habitaba en el piso segundo, para que visitase á la pobre enferma. Pero todos los cuidados fueron inútiles; su hora habia llegado, y murió bendiciendo á su hija, y haciéndole jurar que nunca deberia nada á nadie sino á si misma y á su trabajo. A la otra noche la luz volvió á aparecer en la ventana de la boardilla, y la pobre jóven con un lápiz en una mano y enjugándose con la otra sus lágrimas, pensaba en su madre y la obedecia! (*á M. Crob que se enjuga una lágrima*) Oh! vos tambien llorais.

CROB. Creo que si.

ALB. Comprendeis ya por qué entonces os dije: Crob, es preciso comprar todos los dibujos que haga esa jóven, y comprarlos caros... muy caros, sin que ella ni nadie en el mundo sepa quién os envia?

CROB. Si, milord: si. Sois el mas noble de los hombres. Os aseguro que no hay en toda nuestra nobleza un solo jóven capaz como vos de tanta generosidad. Y me atreveré á preguntar á milord, cuáles son sus proyectos respecto de esa jóven?

ALB. Proyectos!.. yo?.. A la verdad, me presentais una cuestion en la que nunca habia pensado... Elena tiene ya una fortuna independiente y no necesita de nadie; asi pues, podrá seguir su voluntad y su gusto. Todo lo que yo deseo, es que me conserve siempre su amistad. Pero... por qué me habeis hecho esa pregunta?

CROB. Porque... No visteis anoche á miss Elena, milord?

ALB. (*con disgusto.*) Si, y qué?

CROB. Hace mucho tiempo habia yo hablado delante de ella de la última ópera y de su magnificencia; y como nunca sale, y por consiguiente no conocia semejante cosa...

ALB. Tuvo deseos de asistir al teatro? Ya lo sé.

CROB. Yo le propuse entonces que mi hermana mistress Sarah la acompañaria, como en efecto sucedió. Las conduje yo mismo á la ópera, y cuando vi á miss Elena con aquel trage de gasa, aquella corona de flores... en fin, se me ocurrió una idea muy natural; porque, despues de todo, yo que vendo cuadros y ella que los pinta... Creo que me habeis comprendido.

ALB. (*con emocion.*) Pero en efecto, vos...

CROB. (*algo turbado.*) Y... si milord como protector suyo... no desapruera mi idea... y se digna hablarle...

ALB. Oh! la comision es harto delicada, y vos debierais...

CROB. Yo, francamente, no me atrevo á decirle nada.

ALB. Pero estais decidido..?

CROB. Si, milord, con toda mi alma. Rehusareis hacerme tan señalado favor? (*se oye una campanilla.*)

ALB. Es ella.

CROB. Me retiro, pero antes prometedme...

ALB. Bien, bien. (*con sequedad.*)

CROB. Tengo el honor... (saludando y se va en seguida.)

ESCENA II.

LORD ALBERTO, ELENA, que sale por la derecha.

ELE. (desde la puerta y mirando adentro como si hablara con alguno.) Como! Y no me habeis dicho nada! Muy mal hecho! (saliendo.) Vos aqui milord? Y me anuncian ahora...

ALB. He prohibido que os despertasen.

ELE. Y sin duda me habeis esperado mucho tiempo! Oh! lo siento tanto...

ALB. Por mi?

ELE. Y por mi tambien. He ahi una media hora que he perdido, y que vos me debeis. Vuestras visitas son tan escasas...

ALB. No he estado solo. Hablaba con Mr. Crob...

ELE. (vivamente.) A quien habia enviado á llamar, pero no para que viniese tan pronto,

ALB. (lo mismo.) Eso os contraria?

ELE. Por qué no? En este momento... Mas tarde hubiera sido mejor.

ALB. Tranquilizaos. Está en la quinta de Dumbard... Un aprecio de cuadros... Ya tiene para rato.

ELE. (con alegría.) El buen mister Crob! Es muy amable, porque yo tenia tantas cosas que decir... que contaros acerca de anoche, en la ópera...

ALB. Ah! vos quereis...

ELE. Lo habeis adivinado; estoy segura, y por eso venis á verme hoy! Os doy un millon de gracias!

ALB. Si, por eso he venido y para continuar mi leccion.

ELE. Que no nos estorbará nada. Ha transcurrido tanto tiempo desde que disteis la última...

ALB. (sonriendo.) Verdad es.

ELE. (tomando un carton que pone sobre una mesa á la izquierda del público.) Nunca pasais de lo mismo... Asi poco honor hareis á la maestra.

ALB. Mucho lo temo! (sonriendo.)

ELE. (disponiendo todo lo necesario para que dibuje.) Y quién tiene la culpa? Apenas venis á la clase... Ese no es modo de aprender! Mirad. Aqui teneis, sin ir mas lejos, esta cabeza de Penélope: cuanto tiempo hace que está empezada? Responded.

ALB. (con bondad.) Vamos, Elena, no me riñais... Hoy en cambio estudiaremos mucho.

ELE. Dios lo quiera.

ALB. (sentándose cerca de la mesa, en una silla baja, poniendo el carton sobre sus rodillas, y disponiéndose asi á dibujar entanto que Elena permaneciendo cerca de él, afila el lápiz.) Pero vos me hablabais de la ópera... sabeis que obtuvisteis en el salon un gran triunfo?

ELE. Yo! Y cómo? (continuando en afilar el lápiz.)

ALB. Triunfo tanto mas lisongero, cuanto que nadie os conocia, y que vos estábais en un palco de los mas modestos con Mr. Crob y su hermana. Y sin embargo, producisteis un efecto que envidiarían seguramente todas nuestras ladys.

ELE. (lo mismo que antes.) Milord quiere sin duda burlarse de mi!

ALB. Os digo la verdad, y vos habreis debido estar muy satisfecha.

ELE. Satisfecha no, pero si sorprendida. (dándole el lápiz.) Tomad, milord. Era aquel para mi un golpe de vista tan singular.... Tan nuevo... Aunque la hermana de Mr. Crob me habia hablado mucho de ese espectáculo, de aquella pompa, de aquel brillante lujo, yo estaba muy lejos de figurármelo en toda su realidad; asi es que... os lo confieso, produjo desde luego en mi una impresion... triste.

ALB. Es posible? (dejando el lápiz sobre la mesa y levantándose.)

ELE. Al ocurrirme la idea de que en medio de aquella inmensa concurrencia estaba sola... como una estrangera, sin un amigo... (vivamente.) No. Me engañaba, y al veros cerca de la escena, en aquel palco de proscenio que Mr. Crob me dijo ser de la corte... Oh! Ya entonces no me consideré sola; todo me iba pareciendo mejor, y sin embargo, cuando me visteis y me saludásteis desde allí tan respetuosamente... me senti turbada, y casi no sé por qué... aquello era tan natural...

ALB. Tanto mas, cuanto que no era yo el único que os admiraba en aquel instante; todas las miradas y todos los lentes se habian fijado en vos... Ya lo observarais.

ELE. (con ingenuidad.) No: no vi nada. Yo tenia clavados los ojos en el proscenio... Despues si, tuve miedo, os lo confieso.

LOR. Despues?

ELE. Si, concluido el espectáculo y cuando quisimos salir de nuestro palco. Habia á la puerta tanta gente... Todos jóvenes, que nos rodeaban con una curiosidad molesta. Y en efecto, cuando me apoyé en vuestro brazo, aquella turba se apartó con respeto, y nos abrió paso. Iba yo tan orgullosa, y me latia con tal violencia el corazon al verme protegida por vos!...

ALB. Honor que seguramente todos me envidiaban. Si, yo á mi vez lo leia con orgullo en todos los semblantes, y en particular en el de ese joven fátuo... Lord Liburn que nos vino siguiendo...

ELE. No hice reparo... Y abajo en el vestibulo qué grupo era aquel de jóvenes tan elegantes junto á las cuales pasamos? Vos me llevábais tan de prisa, que apenas tuve tiempo de verlas... Solo las oi.

ALB. (vivamente.) Qué? Qué oisteis?

ELE. Que unas á otras se decian en voz baja y mirándome... esa es. Qué seria? Me conocen por ventura? Noté, en sus rostros vi un no sé que de altivo y desdeñoso... sin duda porque ellas son ladys, grandes Señoras, y yo no más que una pobre artista! (lord Alberto hace un movimiento.) No, nada me importa; os lo juro... y no habria cambiado mi suerte con la suya... ayer sobre todo. Oh! lo repito. Verme allí, apoyada en vuestro brazo, como si fuera vuestra hermana, vuestra... (interrumpiéndose con viveza.) Pero y vuestra leccion, milord? Qué habeis parado?

ALB. Es verdad. No me acordaba de ella.

(Vuelve á sentarse junto á la mesa, se coloca otra vez el carton sobre sus rodillas, y empieza á dibujar. Elena en pié cerca de él y apoyada en el respaldo de la silla, lo mira trabajar continuando su conversacion.)

ELE. Os confesaré tambien, que me puse muy contenta cuando nos vimos fuera de la mul-

titud.

ALB. Cuando respirasteis el aire libre... (*dibujando.*)

ELE. (*con emocion y alegria.*) Qué bueno fuisteis para mi y cuantas molestias os causó, ese M. Crob, que se perdió entre el gentío... Me hicisteis subir á vuestro carruaje, y vos mismo que ibais al baile de la Côte, os tomasteis la incomodidad de conducirme aqui, á media noche... á una milla de Lóndres.

ALB. (*dibujando.*) Era muy natural. Podia dejaros sola á una hora semejante?

ELE. Y durante el camino, que de atenciones me prodigásteis. Oh! yo no olvido nada, milord, os lo juro... y verdaderamente... casi me avergonzaban vuestras bondades. Anoche mismo, al quedarme dormida reflexionaba... (*mirando el dibujo.*) Calle! Que estais haciendo? No veis que esa nariz está torcida?

ALB. Vuestra es la culpa. Me he distraido escuchandoos...

ELE. La excusa no me convence, porque muy á menudo, aun cuando yo no hable palabra... Pues y este ojo (*señalando al dibujo.*) que no está en la misma linea que el otro?

ALB. En cuanto á eso os equivocais.

ELE. Cómo que me equivoco? (*tomando una silla y sentándose al lado de lord Alberto.*) Vedlo ahora. (*tomando el lápiz y midiendo.*)

ALB. Es cierto: he dicho un desatino.

ELE. (*con aire de triunfo.*) Esperad, esperad que enmiende este otro. (*da algunos toques de lápiz al dibujo.*) Qué mal tratais á la pobre Penélope!

ALB. A bien que vos me disculpais con ella.

ELE. (*volviéndole el lápiz.*) Continúad ahora, y tened cuidado con que los contornos sean mas firmes. (*guiándole su mano.*) Cualquiera diria que os tiembla la mano!

ALB. Ya! Tambien me regañais de continuo!

ELE. (*sonriendo.*) Y con razon, milord. Siento deciroslo, pero no teneis las mas felices disposiciones... y yo en vuestro lugar renunciaria al dibujo.

ALB. (*vivamente.*) Oh! eso no.

ELE. (*sonriendo.*) Es indudable, al menos que mostrais una obstinacion y una paciencia dignas de mejor suerte.

ALB. Asi se suele conseguir el éxito. Además, no hago sino imitar á la esposa cuyos contornos trazo. Hoy bordaba una tapiceria para deshacerla y empezarla de nuevo mañana... Ya sabeis. Asi es que siguiendo su ejemplo, quisiera estar siempre contemplandoos aun cuando nunca concluyese la leccion.

ELE. (*amenazándole con el dedo y sonriendo.*) Milord, milord. En vano intentais desarmarme con lisonjas. Hé aqui un rasgo que no puede ser mas incorrecto. (*dándole en los dedos con otro lápiz que ella tiene.*) Asino, asi no!

ALB. (*frotándose el dedo.*) Ay!

ELE. Os sabe mal?

ALB. Diantre, señor profesor; esto es algo mas que reñir!

ELE. Es que quiero que se me escuche, y vos no dejabais de llevar la linea...

ALB. Torcida... teneis razon.

ELE. Así no se hacen nunca progresos... Hé ahí un dibujo que no compraria en su vida Mr.

Crob.

ALB. (*asaltado por un recuerdo se levanta, dejando en la mesa los avios de dibujo.*) M. Crob? Cielos!

ELE. Qué es eso?

ALB. Me habia encargado cierta mision para vos..., y hace media hora que la habia olvidado completamente.

ELE. Y cuál es?

ALB. Me ha suplicado... me ha rogado, miss Elena, que os hablase de él... M. Crob quiere... desea casarse con vos.

ELE. Ah, Dios mio! (*conmovida.*)

ALB. Qué teneis?

ELE. No sé... Quizá consista en la manera brusca con que me lo habeis dicho, pero he sentido aqui, (*señalando el corazon.*) como un golpe doloroso y rudo... Y sin razon, si bien se reflexiona... porque M. Crob es un hombre de bien... un excelente hombre.

ALB. Os parece... (*con emocion.*)

ELE. Su hermana, mistress Sarah, que compone toda su familia, tambien es una persona apreciable; al menos me ha parecido tal; pero á pesar de todo eso... yo preferiria no casarme y vivir siempre como ahora.

ALB. Es posible?

ELE. Mi suerte me parece tan dichosa... Es tan bella carrera la del artista! Vivir independiente, no necesitar de nadie, no deber su existencia sino á si mismo, y en este arte que nos encanta encontrar á la vez nuestro gusto y nuestro bienestar... Yo no conozco posicion mas feliz. Asi es que muy á menudo, milord, al pensar en vos y en los fastidios y obligaciones de vuestra fortuna, de vuestro rango y de vuestro nacimiento, me dá pena... (*vivamente.*) Si, hay momentos en que con sorpresa mia hubiera deseado, sin explicarme la razon, que fueseis como yo un pintor, un artista! (*sonriéndose y señalando el dibujo.*) Lo cual por desgracia no tiene nada de probable.

ALB. En vista de mis disposiciones!

ELE. Precisamente: eso queria decir.

ALB. Pero en fin, que he de contestar á M. Crob?

ELE. Lo que mejor os parezca... con tal que no se lastime su amor propio, y que me conserve su amistad. Tengo tan pocos amigos, que deseo conservarlos... Y no os he dicho la satisfaccion que hoy se me prepara?

ALB. No.

ELE. Ya lo creo. Desde que llegasteis hoy hemos estado tan ocupados... Vos os acordareis... os molestará que lo repita? Mi antiguo maestro de dibujo, de quien os he hablado tantas veces!

ALB. (*alegremente.*) Ah, Monsieur Durocher! Amigo de vuestro padre, discípulo de Gros y de Guerin, y que os dió en Francia las primeras lecciones!

ELE. Pues bien, está aqui, en Inglaterra.

ALB. Si?

ELE. Ayer, yendo á la ópera, varios carruages encontrados detuvieron el nuestro... y á dos pasos de mi reconocí á M. Durocher.

ALB. (*mirando el reloj de sobremesa.*) Ah!

ELE. Qué os sucede?

ALB. Cuán rápidas pasan las horas... al menos aqui. La sesion de la Cámara, una proposicion de lord Dumbar que debo sostener...

ELE. Qué lástima! Mi antiguo maestro, á quien he dado las señas... debe venir dentro de poco, y como estoy segura de que no ha de faltar, le hubierais conocido!

ALB. Me es imposible esperarle... á Dios.

ELE. Al fin? Quién sabe ya cuando volveréis? (con tono suplicante.) Cuando será?

ALB. Lo mas pronto que pueda.

ELE. Con todo. Decidme el dia. Cuando se sabe de positivo, se tiene mas paciencia, y al acercarse es una dichosa desde la vispera.

ALB. (tomándole la mano con reconocimiento.) Elena!

DUR. (dentro.) Por aqui?

ELE. (mirando al foro.) Es él! Mi maestro! Mi segundo padre!

ESCENA III.

Dichos, MR. DUROCHER.

DUR. Hija mia!.. Cuanto placer se siente al volver á ver á una compatriota, una francesa, una fisonomia nacional en este maldito pais, donde no hay mas que... (reparando en lord Alberto, se inclina: aquel le devuelve su saludo.) Perdonad...

ELE. (á Durocher.) Lord Alberto Clavering, mi querido maestro, que tengo el gusto de presentaros.

ALB. Y que siente en el alma no poder permanecer un poco mas en vuestra compañía. Yo soy amigo del talento, cualquiera que sea su pais, y no me consolaria de dejaros tan bruscamente, á no abrigar la esperanza de que muy pronto tendré ocasion de reparar esta falta.

ELE. Ocasión que seria fácil de lograr si quisierais luego... comer aqui.

DUR. (vivamente.) No deseo otra cosa.

ELE. Y vos milord?

ALB. Pero no sé si podré...

ELE. Bah! (dirigiendo sus miradas al carton en el que está dibujada la cabeza de Penélope.) Entre artistas... A menos que vuestra señoría crea no deber alternar en nuestro modesto convite...

ALB. (inclinándose y sonriendo.) A qué hora?

ELE. (tendiéndole su mano.) Muy bien... Despues de la sesion de la cámara. Asi nos dareis cuenta de los discursos que se hayan pronunciado. (con intencion y sonriendo graciosamente.) Hoy se anuncia uno sobre todo... en el cual me intereso mucho.

ALB. Sois muy bondadosa... (saludando.) A Dios, M. Durocher. (vase por el fondo.)

ESCENA IV.

ELENA, DUROCHER.

DUR. (siguiéndole con los ojos con aire de desconfianza.) He aqui un lord elegante... y de muy buena figura.

ELE. No es verdad?

DUR. Y dime, hija mia... perdona, Elena, mi antigua costumbre... pero no he tenido aun tiempo de olvidarla.

ELE. Y yo quiero ademas que la conserveis siempre! Me pareceria, por el contrario, que no me

amabais ya... si dejáseis de tutearme.

DUR. Pues bien: sea. Veo con placer que tu carácter es el mismo. Yo tampoco he variado, y esta precisamente es la razon porque quisiera preguntarte en donde conociste á ese caballero.

ELE. Era como vos, un amigo de mi madre, y le doy lecciones de dibujo.

DUR. De dibujo!.. ya comprendo; tú que las recibias en otro tiempo, las das ahora... Es muy corriente, y todos debemos buscarnos la vida. Tú sin duda estás aqui en casa de alguna Señorona cuyas hijas educas... Triste condicion!

ELE. (sonriendo.) Estais equivocado!

DUR. (dándose una palmada en la frente.) Es verdad! Olvidaba que nos has convidado á comer; vives tal vez en casa de alguna parienta... de alguna tia lejana?..

ELE. No, no; mi querido maestro, estoy en mi propia casa.

DUR. Qué! Ese campo delicioso, ese lindo jardin, esa elegante esplanada en la cual no me atrevia á entrar con mi coche de alquiler... todo eso es tuyo?

ELE. Vos lo habeis dicho.

DUR. Y estos muebles... y el lujo que te rodea... (mirando á su alrededor.)

ELE. Mios tambien.

DUR. (estupefacto.) Y como!.. Tú has ganado todo esto dando lecciones?

ELE. No, pero si haciendo cuadros... que me han pagado espléndidamente.

DUR. De veras?

ELE. Y cada dia tengo nuevos encargos... Aun mas de lo que puedo pintar.

DUR. (con admiracion.) Seria posible? Aqui, en Inglaterra...! Escúchame, Elena. Yo no quiero á los ingleses... este es un gusto como otro cualquiera, pero si es cierto que asi estiman y fomentan las artes...

ELE. Os lo juro.

DUR. Pues si no hace mucho tiempo... cosas del mundo! La suerte te ha protegido, hija mia, y yo me alegro. Yo, que obteniendo el primer premio de pintura sali de Paris para Roma á perfeccionar mis estudios... Mi padre, mi pobre padre lo habia sacrificado todo por darme carrera. A la vuelta esperaba yo traerle la fortuna... mas tarde hacer al menos mas felices sus últimos dias... Nada conseguí y abandonando la Francia, en donde hubiera muerto de rabia, me he venido al extranjero, aunque aqui deba morir de hambre. Esto siquiera es mas sencillo y sobre todo mas fácil. Desde luego contaba para darme á conocer con adquirir la proteccion de una gran señora... la hija de un ministro, lady Arabela Dumbar, que ha sido mi discípula en Paris, en un colegio del cuartel de S. Honorio, y en el cual daba yo lecciones.

ELE. Y qué, os ha recibido mal por ventura?

DUR. No. Iba en aquel instante á montar á caballo. Volved mas tarde, me dijo... porque estas horas... eran las doce, las tengo siempre consagradas á las visitas, y á los paseos... Fui entonces una noche... Se disponia para ir al baile; me presenté una mañana... volvia de él, y no me era posible verla. Por último, he tenido que renunciar al gran mundo y á las grandes señoras. Asi pues, mi sola esperanza la tengo

ahora en una docena de cuadros de mi composición que he traído conmigo.

ELE. Y que vendereis muy ventajosamente aquí, yo os respondo de ello, y me anticipo á pronosticaros gloria y fortuna.

DUR. Dios lo haga.

ELE. Y desde luego... os acordais, mi querido maestro, de cuando partimos mi madre y yo para venir á disputar en Londres los últimos restos de nuestros bienes? Yo era entonces muy niña, pero aun me parece que os estoy viendo en el instante en que hablábamos de los gastos del viage, deslizar entre mis manos cierto billete de quinientos francos... que mi madre aceptó.

DUR. (con cierto empacho.) Y que me devolvió algunas semanas despues. Vaya un gran servicio! Entre artistas hay cierta comunidad de intereses...

ELE. (poniéndole en la mano suavemente una cartecita.) Pues bien, dentro de otras tantas semanas me devolvereis vos tambien esta cartera.

DUR. Como!

ELE. Os lo exijo... ó vamos á reñir: no soy yo, es mi madre quien os lo ruega, y creo que no os atreveréis á rehusar el dinero que debo á vuestras lecciones; el dinero ganado con mi trabajo. Y como vos deciais hace poco, entre artistas... yo al menos os lo pediría sin reparo si fuese á mi á quien hiciera falta.

DUR. (conmovido.) En hora buena... De ti, de un artista... lo acepto; y si pudieses conocer, Elena, la emocion y el reconocimiento que experimenta mi alma... Ola! (mirando el cuadro que está á la derecha.) Sabes que has hecho grandes progresos de tres años á esta parte? No está del todo mal... al contrario. Tono, colorido... Sin embargo.

ELE. Qué?

DUR. Si se tratase de una aficionada, esto seria admirable, ó si fueses solamente una Duquesa... lady Arabela, por ejemplo, no habria mas que pedir. (moviendo la cabeza.) Pero para una artista no está el cuadro como debe esperarse. Ya ves, sin ir mas lejos, no hay bastante atmósfera en ese cielo.

ELE. Es verdad. (mirando tambien.)

DUR. Estas aguas no son muy transparentes.

ELE. Es verdad.

DUR. Y he aquí una cascada que se está quieta, que no corre.

ELE. Teneis razon; ya comprendo...

DUR. (tomando el pincel.) Esto no es nada, y con pocos toques de pincel se animará todo. (pintando.) Veamos. En cuanto sueles vender un cuadro como este?

ELE. Yo? Ponedle precio.

DUR. Cien escudos.

ELE. Mucho mas, gracias al cielo.

DUR. Diantre! pues tienes razon! Aquí se paga mucho mejor que en Francia.

ESCENA V.

CROB, ELENA, DUROCHER.

ELE. (en voz baja á Durocher.) Precisamente ved ahí á M. Crob, mi mercader de cuadros... Un hombre inmensamente rico.

DUR. Y á la verdad que no tiene el aire altanero, ni insolente (viendo á M. Crob que se adelanta con aire tímido y saluda á Durocher.) Al contrario, saluda de un modo tan tímido y tan... Vamos, decididamente los ingleses nos llevan la ventaja... en cuanto al comercio de cuadros.

CROB. (aproximándose á Elena en voz baja.) Acabo de ver á milord.

ELE. Vos, M. Crob... Dónde.

CROB. En el camino de la ciudad; yo le estaba acechando... deseoso de obtener cierta respuesta... ya sabeis... Me ha dicho que no estabais aun decidida... que mas tarde veriais...

ELE. Yo!

CROB. (haciéndole señas con la mano para que calle.) Bien, bien. Eso es todo lo que yo pedia y siempre á vuestras órdenes. Miss Elena, esperaré. (alto.) Me habiais dicho que viniese hoy por la mañana...

ELE. A causa de un nuevo cuadro que he concluido y cuya compra deseo proponeros. (señalando al que está en el caballete.) Mirad.

DUR. (que durante este tiempo ha pasado junto á la mesa á la izquierda de los espectadores y abierto el carton de lord Alberto.) He aquí una Penélope.

CROB. (á media voz á Miss Elena.) Quién es ese caballero...? no parece del pais!

DUR. (interrumpiendo desde donde está á Elena que va responder) Un amigo de la casa. (Mirando el carton con sorpresa.) Calle! Quien ha hecho este ojo?

CROB. Me felicito de tener el honor de conoceros. (á Durocher.)

DUR. (cerrando el carton) Pobre Penélope! Vaya un ojo inverosímil.

CROB. (deteniéndose delante del cuadro que contempla algunos instantes con su lente.) Amiga mia, este pais es divino, delicioso!

DUR. Vos creéis... (aparte.) Pues sospecho que no entiende una palabra el tal mercader de cuadros.

CROB. Es admirable en el tono, en el colorido... (á Durocher.) Mirad, caballero, que aguas esas.

DUR. Al menos que mis dos toques de pincel... Vamos, lo que he dicho. Los ingleses no conocen la pintura...

CROB. (á Elena.) No habeis hecho nada tan fino, tan lindo, tan delicado!

ELE. Vos sois demasiado amable, Mister Crob. Pero dad tréguas á vuestros elogios y vamos á lo esencial (sonriendo). Cuanto me dais por él?

CROB. Oh! para ser justos, era preciso cubrirlo de oro... pero...

DUR. (ap.) Ola! Tambien hay qui peros como allá!

CROB. Los tiempos son tan malos! El comercio prospera tan poco...

DUR. (ap.) Justo! La misma retahila que los otros!

CROB. Asi es que no puedo daros mas que... cien guineas.

DUR. (ap. admirado.) Está loco este hombre! Cien guineas! Cien luises de Francia!

ELE. En buen hora, M. Crob... como querais.

DUR. Y tú aceptas?... (llamándola aparte). Perdona, perdona, hija mia: yo soy hombre de bien antes que todo, y estoy viendo que ese honrado sujeto va á acabar por arruinarse... Aunque

inglés, yo no puedo menos... Cien guineas!
 ELE. Qué os admira? (*id.*) Si les he vendido por cerca del doble los tres últimos que no valen la mitad que este.
 DUR. Los tres últimos?
 ELE. Si.
 DUR. Por cerca del doble!
 ELE. Sin duda.
 DUR. Entonces le está bien empleado. (*alto.*) Veo que en Lóndres se aprecian algo mas las artes que en otros paises.
 CROB. Segun.
 DUR. Ah! es decir que perdeis en vuestra especulacion! (*ap.*) Qué tal?
 CROB. Al contrario, gano considerablemente.
 DUR. (*ap.*) Pues señor, he perdido la brújula.
 CRIADO. (*anunciando*) Lord Liburn.
 ELE. No le conozco! (*admirada.*)

ESCENA VI.

CROB, LORD LIBURN, ELENA, DUROCHER.

LIB. (*saludando respetuosamente*). Miss Elena..!
 (*ap.*) Es la misma que vi anoche en la ópera, y mas linda que con las luces... cosa rara.
 ELE. Podré saber milord, qué objeto me proporciona el honor de vuestra visita?
 LIB. Os lo diré en pocas palabras. He visto algunos cuadros vuestros, admirables...
 ELE. En dónde?
 CROB. (*ap.*) Es particular! Si están todos en mi casa.)
 LIB. (*con cortesanía.*) Los he visto... Y me han entusiasmado de tal modo...
 DUR. (*ap.*) Este tambien!
 LIB. Yo adoro las artes... pero no profeso afecto á los artistas; esto es algo extravagante, no es verdad...? Pero si los artistas son como vos, Miss Elena... Y faltando á mi coleccion una obra vuestra, deseo poseerla.
 ELE. Os doy infinitas gracias, milord, por la honra que me dispensais... pero no tengo en el dia cuadro alguno. Ahora precisamente acabo de vender á M. Crob...
 CROB. Hélo aqui milord (*señalándole el cuadro del caballete.*)
 LIB. (*mirándole con su lente*). Un paisaje con agua, árboles... esto es justamente lo que yo queria. Admirable! Y ha sido M. Crob, un mercader de cuadros... (El hecho es que esta es su profesion.) Quién ha comprado esto! Cuanto habeis pagado, amigo mio?
 CROB. Cien guineas, milord.
 LIB. Ha sido regalado!
 DUR. (*ap.*) Jesus!
 CROB. Permitid.
 LIB. Yo os doy por él ciento cincuenta.
 CROB. No puedo...
 LIB. Doscientas.
 DUR. Doscien... (*aparte conteniéndose*). Si no lo viera...
 CROB. Os aseguro por mi honor que me es imposible el complaceros.
 LIB. Entonces... Doscientas cincuenta y no hablemos mas. (*llamando.*) Ola!
 ELE. (*ap. á Durocher*) Lo estais oyendo?
 DUR. Que se yo! (*id.*)
 CROB. (*ap.*) Si valdrá realmente el cuadro... A no

ser por la prohibicion de lord Clavering...)
 LIB. Voy á mandar que le lleven á mi carruage.
 CROB. Perdonad, milord. Ya os he dicho que no era posible... El cuadro está vendido de antemano por mi para la Rusia.
 DUR. (*ap.*) Anda!
 LIB. Eso es diferente. Ya no insisto. Solo suplicaré á miss Elena que tenga la bondad, por el mismo precio, de pintarme otro cuadro cuyo asunto quisiera darle yo mismo.
 CROB. (*á Durocher.*) Y bien, caballero, podeis creer que yo me arruine asi?
 DUR. (*en voz baja.*) Al contrario; vuestra fortuna está asegurada... y tambien la mia.
 CROB. Qué quereis decir?
 DUR. No os volveis á Lóndres?
 CROB. En este instante. Mi caruage espera.
 DUR. Pues os acompañaré en él, y por el camino hablaremos de negocios... y ya vereis... no os digo mas.
 CROB. Cuando querais... (*lord Liburn habla aparte con Elena y Crob.*)
 DUR. (*ap.*) Asi que vea mi Niove, mi batalla de la Moscowa... etc, etc. Todos los 12 cuadros..! Doce modelos... con que me pague á seis mil libras uno con otro... (*alto á M. Crob.*) Soy con vos, caballero. (*ap.*) Sesenta mil francos de capital! Por hecho. Me retiro de las artes.
 CROB. Miss Elena...
 ELE. Os vais ya?
 DUR. Y yo tambien tengo que hablar con M. Crob de cierto asunto... (*haciendo algunas señas á Elena.*)
 ELE. Ah! (*sospechando lo que es.*)
 DUR. Pues, pero vuelvo en seguida.
 LIB. Nos dejan solos. (*aparte con alegría.*)
 DUR. Con que... (*saludando.*)
 CROB. A Dios Miss Elena. (*id.*) Milord...
 ELE. Hasta luego. (*Lord Liburn los saluda.*)
 (*vánse Durocher y M. Crob por la puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

ELENA y LORD LIBURN.

ELE. (*sentándose y haciendo señas á Liburn para que haga otro tanto.*) Os escucho milord.
 LIB. Yo soy lord Jorge Liburn, marqués de Glénoval, el mas rico propietario de Northumberland... lo que no ha impedido el que ademas me enviase mi familia á la universidad, si... sea dicho de paso... He hecho escelentes estudios.
 ELE. Eso no me admira, milord.
 LIB. Sois muy amable. Ademas, he cursado tres años en Oxford con lord Alberto Clavering... y... vais á sorprenderos. Por una casualidad, por una fatalidad obstinada... siempre me ha llevado la ventaja en todo.
 ELE. Y el asunto del cuadro de que ibais á hablarme?
 LIB. A eso voy. Lanzado en el gran mundo, me he adquirido un nombre por mis jockeis, mis caballos y mis apuestas... que casi siempre gano en persona... porque debo advertiros que soy tan hábil en la equitacion...
 ELE. No lo dudo milord.
 LIB. Sin embargo, en las últimas carreras... yo

tenia caballos de las mejores razas y *Atlante*, que hasta entonces era mi favorito... Comprometido en una última apuesta de seis mil guineas, se dejó vencer y adelantar por *Medea*, yegua de Lord Clavering! Siempre ese hombre y siempre la misma fatalidad!

ELE. Pero milord, el cuadro...

LIB. Ya falta poco. Yo queria... como todo el mundo, pertenecer á la cámara de los comunes. Tenia un adversario... ya adivinareis quien era, lord Clavering! Y aunque yo soy mucho mas rico... aunque me gasté por mi eleccion diez mil libras esterlinas, sin contar la cerbeza y el vino de Oporto, nuestros electores, que habian perdido la cabeza... que se habian embriagado... le nombraron á él!

ELE. Pero...

LIB. Una palabra mas y concluyo. Hay en Londres una hermosa y elegante Lady... la reina de nuestros salones!.. con una vivacidad, una gracia... un talento... yo soy su caballero... su acompañante habitual, y con solo vernos bailar á los dos juntos la Redowa... no pueden menos de convenir todos en que hemos nacido el uno para el otro. Luego es la hija de un ministro, y seguramente yo podria conquistar de nuevo la posicion politica que he perdido! En cuanto á la preferencia marcada... que ella se digna acordarme... no soy yo, es la opinion general, quien la proclama. Asi pues, yo crei en mi delicadeza el pedir su mano... y el padre... (*riendo.*) Esto si, miss Elena, que no vais á creerlo, y sin embargo, es la verdad! El padre me respondió, que estaba comprometida su palabra... Con quien direis?... Con lord Clavering!

ELE. (*levantándose con emocion.*) Con lord Clavering?

LIB. (*levantándose tambien.*) Os causa admiracion... ya lo veo. A mi tambien, y confieso que me falta la paciencia para soportar la burla de mis amigos. Es una lucha de amor propio, de la que es fuerza salir triunfante, y... precisamente me ocupaba esta idea cuando os vi anoche en la ópera... donde todos os miraban preguntándose... Quién es esa joven encantadora? Perdonad si os lo cuento testualmente. Nadie os conocia y yo haciendo lo que todo el mundo, admirándoos, soñaba ya con los medios de conseguir que fijáseis en mi vuestra atencion, y naturalmente me lisongeaba con alguna esperanza... cuando á la salida del teatro os veo apoyada en el brazo... de quien? De lord Clavering. (*con ira.*) Oh! Esto ya es insoportable!

ELE. Cómo! milord... (*con dignidad.*)

LIB. (*bajando la voz.*) Os vi subir en su carruaje, partir con él... Esto no me atañe y no diré sobre ello una palabra... (*con cierta ironia.*) Pero empezais á comprender el asunto del cuadro que acabo de pedir?

ELE. No milord. Y sin duda no debo acusar sino á mi mala inteligencia, porque os estoy escuchando con toda atencion, y no adivino todavía...

LIB. Vos deseais, ya lo veo, que me explique mas claramente.

ELE. Sin duda, puesto que habeis venido aqui para hablarme de un cuadro.

LIB. Pues bien. Elijamos un cuadro mitológico.

Vos los pintais. (*Elena se inclina afirmativamente.*) Dánae por ejemplo? Eso es, Dánae y la lluvia de oro... Ya sabeis... Supongamos que un joven lord inmensamente rico y que no sabe qué hacer de su fortuna, quiere á cualquier precio suplantar al rey de los cielos... y en lugar de una lluvia... propone un diluvio!.. Este es el asunto del cuadro... Que os parece?

ELE. Que nunca he compuesto cosa semejante, y... si es preciso deciroslo todo, milord, hay en vuestro tono, en vuestro aire, en vuestras mismas miradas, cierta cosa que yo no puedo explicarme y á la cual no estoy acostumbrada. Dispensadme si desconozco las maneras y el lenguaje del gran mundo; pero con todo el respeto que una artista debe á un lord, os diré que esas maneras y ese lenguaje me hacen experimentar un sentimiento de disgusto, que vos no querreis ciertamente prolongar, y por el que me permitireis que me retire.

LIB. (*á Elena que le saluda para irse.*) No, no; vos habeis comprendido que os amo.

ELE. Caballero...

LIB. Y que pongo mi fortuna á vuestros pies.

ELE. Milord, estoy en mi casa, y os suplico salgais de ella cuanto antes.

LIB. Elena...

ELE. Que salgais al punto, ó haré que mis criados...

LIB. Una palabra.

ELE. Milord... deteneos y agradecedme que me reduzca á daros una leccion de prudencia, alejándome de aqui la primera! (*disponiéndose á irse.*)

LIB. (*La sigue: Elena tira velozmente del cordon de la campanilla y se entra en el gabinete cerrando tras si la puerta, un criado aparece en el fondo.*) Oh! vos me escuchareis un momento, uno solo! Tal desprecio!.. (*Con despecho volviéndose y al ver al Criado.*) Ah! Lord Clavering, ya nos veremos los dos! (*vase.*)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ELENA sentada y pensativa, á poco M. DUROCHER.

ELE. No sé que ideas turban mi imaginacion desde esta mañana. Ese joven, ese lord Liburn, atreverse aqui, en mi propia casa... Ah! La soledad en que vivo ha alentado sin duda su osadia, creyéndome capaz... Me horrorizo al pensarlo! Pero... por qué, con que derecho supondria?... Ay! Siento el corazon oprimido y quisiera llorar!..

DUR. (*saliendo.*) Es increíble! Quién me lo hubiera dicho!..

ELE. Oh! amigo mio sois vos? Venid en mi ayuda!

DUR. Bien, bien, señorita.

ELE. Parece que estais incomodado! De dónde venis?

DUR. De casa de M. Crob... Ese amigo de las artes que ha tenido valor de ofrecermé por mis cuadros... por mis doce modelos... no me atrevo á decirlo! Menos aun que á vos por uno solo de vuestros paises!

ELE. Ah! Concibo cuan justa es vuestra indignacion.

DUR. No. No es solo por eso. Ya no me admira nada!

ELE. Pues qué mas ocurre?

DUR. Antes de partirme, de alejarme de vos... he querido venir para devolveros esta cartera y cuanto ella contiene.

ELE. Ahora menos que nunca! Vos lo necesitais!

DUR. Es muy posible... pero no la quiero, tomad.

ELE. Yo no tengo nada que hacer con ella y si quereis mucho mas...

DUR. Gracias! Mil gracias señorita. Sé que el tener dinero no os cuesta nada... A mi el recibirlo me costaria mucho.

ELE. Qué quereis decir?

DUR. Que yo lo habia aceptado... pero de una artista, entendeis? De una artista solamente...! á Dios! (*arrojando la cartera sobre la mesa y queriendo irse.*)

ELE. (*deteniéndole.*) No, vos no me dejareis de esa suerte... Vos me explicareis lo que significa vuestro tono y vuestras palabras.

DUR. (*con indignacion.*) Y me lo preguntais!

ELE. Si, os lo pido... os lo exijo.

DUR. Basteos mirar al rededor vuestro. Este lujo que os cerca, esta casa, esos criados... A quién se los debeis?

ELE. No os lo he dicho ya?

DUR. Oh! No soy yo de esos que todo se lo creen... y hasta hubiera preferido vuestra franqueza. A Dios. No pretendais aun usurpar un aprecio que no mereceis...

ELE. Pero cuál es mi crimen?

DUR. A Dios.

ELE. No, yo he de seguiros... Para absolverme ó condenarme cuento con la rectitud de vuestro corazon. Deteneos por piedad, siquiera porque nadie sino vos puede protejerme con mas derecho en el mundo.

DUR. (*deteniéndose.*) Es verdad! Tan joven, sin apoyo... Sin un amigo... sin nadie que le aconseje... (*mirándola con compasion.*) Pobre criatura!

ELE. Pero que quereis decir?

DUR. Quiero decir, que aqui como en Francia acaba todo por saberse, y en un gabinete de lectura, donde entré al paso á buscar cierto anuncio de periódico, se hablaba en voz alta de un gran Señor... Lord Alberto Clavering, puesto que es preciso nombrarlo, el cual está ligado por vínculos de reconocimiento y de politica á la hija de un ministro protector suyo, lo que sin embargo no le impide, añadian, el arruinarse por una joven artista, una francesa, con la que no tuvo reparo de presentarse anoche en la ópera.

ELE. Cielos!

DUR. Y si me hubiera quedado alguna duda... La manera con que hablaba de vos ese joven fátuo que salia de aqui, y á quien acabo de encontrar... ese lord Liburn...

ELE. (*dando un grito de indignacion y llevándose la mano á su frente.*) El... El que hace poco... Ah! Todo lo comprendo!

DUR. (*dejándose caer en un sillón.*) Ya veis lo que os decia! Mas valiera habérmelo confesado.

ELE. Como! Y qué os habia de confesar. Dios mio,

Todo se conjura contra mi, y sin embargo; lo juro delante de Dios, delante de vos mismo... y por la memoria de mi madre... que me han calumniado, que han calumniado á lord Clavering villanamente!

DUR. Esta mañana estaba aqui!

ELE. Es verdad... de cuando en cuando... muy raras veces venia á verme, y si por desgracia no le era posible hacerlo, me escribia... pero como un amigo, como un hermano, como vos lo hubierais hecho. Esta mañana, sin ir mas lejos, me inclinaba á que me casase con M. Crob, que es un hombre honrado... que me conoce y que me aprecia!

DUR. (*admirado.*) M. Crob!

ELE. Si, si, creedme... yo no he sabido nunca disfrazar la verdad...

DUR. Oh!

ELE. Y no tener para convenceros mas pruebas que mis palabras... Ah! las cartas de milord... No falta una siquiera! Yo las guardaba todas... (*tomando del secretaire un libro de cartas que arroja sobre la mesa.*) Leedlas, caballero; mirad. (*desdoblando una.*) Me exhorta á conducirme bien, me habla de virtud y de honor. En cada página se trata de mi madre... Mirad y decidme si á la muger á quien se pretende seducir y deshonorar, se le habla de honor y de virtud... Se le recuerda la noble memoria de su madre...

DUR. (*levantándose conmovido.*) No... No...!

ELE. Ah! Me creeis al fin?

DUR. Si, Elena, te creo y me avergüenzo de mi propio...!

ELE. (*abrazándole.*) Padre mio! (*llorando.*) Ah! con que placer respiro! Vengan ahora todos los males que el destino me envíe!...

DUR. No, es preciso no hablar asi. Y la opinion?

ELE. Que me importa si mi conciencia está pura y tranquila?

DUR. Pero el mundo... El honor que una muger debe salvar aun del mas lejano asomo de peligro?... Tu madre ha sido una muger virtuosa á los ojos de todos, y si ahora viviese se sonrojaria de su hija, si...

ELE. Oh! Nunca. Hablad; qué es preciso hacer? Estoy pronta á seguir vuestros consejos...

DUR. De veras?

ELE. Os lo juro.

DUR. Con esa condicion te prometo el salvarte... pero necesitas valor... fortaleza en el alma...

ELE. La tendré.

DUR. Y acallar definitivamente todas esas calumnias... Es preciso pues cortar por medio... no ver mas á milord!

ELE. (*con amargura.*) No verle mas! Y qué será de mi... cuando ahora, siempre...

DUR. Qué?

ELE. Le espero anhelante, agitada, contando hasta los minutos... y murmurando á cada momento su nombre?..

DUR. Qué oigo! Cielos! Luego tú le amas!

ELE. No lo sé, pero sufro; soy desgraciada y desde que me habeis impuesto ese cruel sacrificio, siento en el corazon un vacio... una desesperacion horrorosa... Todo, en fin, me parece que ha acabado en el mundo para mi!

DUR. Misericordia! Pues ahora si que el peligro es mayor que el que yo me temia! Elena, tú has

jurado obedecerme... lo has jurado por la memoria de tu madre!

ELE. Pues bien, hablad... que mas quereis?

DUR. No has dicho que M. Crob pide tu mano?

ELE. Si.

DUR. Es preciso que te cases con él al momento, sin discutirlo, sin reflexionarlo siquiera.

Este es el solo medio de salvacion que te ha quedado.

ELE. Pero que dirá lord Claverig?

DUR. Calle! Y qué nos importa? Por otra parte, él mismo te ha propuesto y aconsejado esta boda. Quiero ir á casa de M. Crob... para decirle que consientes en ella.

ELE. Tan pronto!

DUR. Cuando se toma una buena resolucion no debe desperdiciarse un solo instante para ejecutarla.

ELE. Pero él... lord Alberto... Sin consultarle...

DUR. Tú en todo mezclas al tallord Alberto! Que tiene él que meterse...

ELE. (*escuchando*) Hélo aqui... he oido el ruido de su carruage, el galope de sus caballos...!

DUR. Te equivocas!

ELE. (*vivamente*.) Oh! no, lo conozco muy bien.

DUR. Entonces, tanto mejor. Es preciso confesarle la verdad... todo entera, y suplicarle que no vuelva mas á esta casa. Vamos, valor. Piensa en tu madre que te está mirando.

ELE. Ella conocerá cuan desgraciada soy!

DUR. (*continuando*.) En tu madre... que como yo te aconsejaria esta separacion.

ELE. Ah! se me destroza el alma!

DUR. Eso no lo dirás, supongo. Serenidad, Elena... Y si es posible, procura sonreírte.

ELE. Si, procuraré... (*enjugándose sus lágrimas*.)

DUR. Silencio. Mira que lo has jurado. (*vase por la puerta izquierda*.)

ESCENA II.

LORD ALBERTO, ELENA.

ALB. (*saliendo*.) Nunca la sesion de la Cámara me pareció tan larga como hoy. Y eso que era yo quien hablaba... juzgad de los que me estaban escuchando. Y lo mas singular ha sido, que lord Dumbar, cuyo proyecto de ley yo sostenia, no se ha presentado para secundarme! Todos tambien lo estrañaban, pero en fin, y puesto que hay un discurso en el cual os interesais... voy á deciros, miss Elena, que ese discurso ha obtenido, sino un ruidoso éxito... al menos el de la votacion, que ha sido ganada.

ELE. (*friamente*.) Me alegro, milord.

ALB. Calle! con que aire tan grave me lo decis!

ELE. (*conmovida*.) No debéis admiraros, milord.

ALB. Eh? Qué es eso? Qué significa la turbacion, que en vano os esforzais por ocultarme?

ELE. Pocas palabras bastarán á esplicároslo. Todo lo sé... milord, toda la verdad! Un amigo acaba de presentarla á mis ojos y de hacerme comprender mi verdadera posicion.

ALB. Como! A pesar de sus promesas, ese M. Crob se habrá atrevido á revelar...

ELE. No ha sido él. Es un amigo mio, M. Durocher, en fin, que me lo ha contado todo.

ALB. Y quién ha podido instruirle de ese secreto?

Pero sea quien quiera, qué encuentra de censurable en una conducta que lleva en si misma su disculpa?

ELE. (*admirada*.) Cómo?

ALB. Pues bien. Si vos imitando á vuestra madre no hubierais querido aceptar nada ni aun de un amigo... Por eso os he obligado á recibir de M. Crob lo que á mi me hubierais siempre rehusado.

ELE. Cielos! Todo lo comprendo ahora! Esta casa... este lujo... Dios mio! Dios mio!

ALB. Elena.

ELE. Ah! todo os lo debo... todo! Y á costa de mi honor!

ALB. Qué decis? Esa fortuna que poseeis la habriais ganado dentro de poco con vuestro talento! Si. Muy pronto podreis adquirirla y entonces me devolvereis lo que creais deberme!

ELE. Y podria de igual manera destruir las odiosas calumnias... á las cuales cada dia y sin saberlo, daba yo nuevos pretextos!

ALB. No os comprendo. Qué decis?

ELE. Que todo el mundo se cree ya con derecho de ultrajarme, y que esta mañana... aqui mismo, lord Liburn, no ha tenido el menor reparo en ofrecermelo... á mi...

ALB. Acabad.

ELE. En ofrecermelo su fortuna!

ALB. Atreverse á insultaros! (*con desesperacion*.)

Ah! Yo soy culpable, muy culpable, lo conozco! Vuestra reputacion era un bien que mi amistad debia amparar y defender, y yo la he comprometido! Este será mi eterno, mi mas cruel remordimiento, y os juro, Elena, que daria mi vida entera...

ELE. (*friamente y procurando mirar su conmocion*.)

Yo no os hago reconvenccion alguna, milord... porque no me es permitido dudar de vuestra amistad. Lo demas es involuntario, y puede aun repararse...! Dicen que debéis casaros con miss Arabela, la hija de lord Dumbar vuestro antiguo tutor y amigo... Apresuraos á hacerlo, os lo suplico: apresuraos á llevar á efecto ese matrimonio, que pondrá fin por si mismo á tantas vergonzosas suposiciones.

ALB. Pero y vos, Elena?... y vos...?

ELE. (*mas conmovida*.) Yo... Elegiré el esposo que me habeis propuesto... M. Crob.

ALB. (*vivamente*.) Pero ya lo habiais rehusado!

ELE. Sin razon alguna. Acabo de enviarle á decir que acepto y... Mi honor y la estimacion de las gentes lo exigen. Por lo demas, ya comprenderéis como yo, que es indispensable que no nos volvamos á ver. Lo he prometido... lo he jurado delante de Dios, por la memoria de mi madre!

ALB. Y tendreis valor para cumplir semejante juramento!

ELE. (*con emocion*.) Vos me ayudareis con vuestro ejemplo, milord, renunciando vos mismo... á vuestras visitas.

ALB. Ah! Sois vos la que me despedis?... Sois vos, Elena, la que me decis que me vaya para siempre?

ELE. No... no soy yo... Es el honor, es el deber y... y el deber antes que todo.

ALB. Y mi amistad...? Esta amistad tan pura y tan sincera que os profeso?..

ELE. No la he olvidado... no la olvidaré nunca...

Os lo juro... pero... (*sintiéndose espuesta hacerse traicion á si misma.*) A Dios milord! (*da algunos pasos inciertos para irse.*)

ALB. Se va! (*con dolor.*) Y yo que creia en ella...! Ah! He amado á una ingrata.

ELE. (*volviéndose fuera de si.*) Yo! Una ingrata...! Yo que me sentia morir al daros el último adios! Yo que á costa de mi sangre toda quisiera que me fuera permitido el amaros!

ALB. Elena, Elena! Si en efecto me amais, renunciariais á nuestra amistad por ese mundo cuyas calumnias debieran seros indiferente! Si tu me amaras... sin temor y sin remordimientos, no desfiariais por mi sus anatemas!

ELE. Milord, milord, disponed de mi suerte; yo no tengo valor para renunciar á vuestra amistad... pero si no he de perderla, si no he de romper sus lazos, empezad por volver á tomar cuanto me habeis dado, y al menos, si el mundo me calumnia, no me acuse jamás como vendida.

ALB. (*fuera de si.*) No, no. Yo no acepto semejante sacrificio! (*á sus pies.*) Yo te respeto, yo te adoro, y me humillo ante ti!

ESCENA III

LORD ALBERTO, ELENA, DUROCHER.

DUR. (*entrando.*) Qué veo! (*lord Alberto se levanta vivamente.*)

ELE. Ah! (*dando un grito y yéndose precipitadamente.*)

DUR. Vos, milord, en cuya lealtad yo descansaba! Vos á los pies de esa joven! Oh! Nunca consentiré...

ALB. Y quién os ha dado derecho...

DUR. Quién...? Yo que lo tomo sin necesidad de nadie! Es una francesa... una compatriota... Me creo aquí su protector, su padre, y no sufriré...

ALB. Caballero, estais engañado acerca de mis intenciones... y cuando las conozcais mejor?

DUR. Cuáles pueden ser!

ALB. Voy á deciroslo. (*entra un jockey.*)

JOCKEY. (*con una carta en la mano.*) Lord Dumbar ha enviado con un espreso esta carta para milord.

ALB. Sin duda para saber el resultado de la session. (*hace señas al Jockey de que la deje en la mesa, este lo hace, el Jockey se retira.*) Escuchadme, caballero. Promesas, compromisos solemnes me ligaban con lord Dumbar.

DUR. Ya lo sé, milord; vais á casaros con su hija mi antigua discipula.

DUR. Lord Dumbar es todo un caballero, á quien voy á confiar cuanto ha pasado, y así que sepa que yo he comprometido con mi imprudencia á una joven que merece el respeto del mundo entero, así que sepa lo que he descubierto en este instante, que soy amado de miss Elena, y que la adoro...

DUR. Vos?

ALB. Lord Dumbar me volverá mi palabra.

DUR. Lo creéis posible?

ALB. Al menos lo espero, y entonces M. Durocher, á vos que sois el protector y el padre de Elena... os pediré el permiso para casarme con ella.

DUR. Casaros con ella!.. Vos! Ah, milord, ahora puedo confesaroslo... Detesto á los ingleses... pero á vos os admiro, os... Me permitis que vaya, anunciar á Elena vuestras intenciones?

ALB. Si, amigo mio.

DUR. Un instante no mas y vuelvo... (*da algunos pasos y se vuelve.*) Entre hombres de bien se arregla todo fácilmente... cualquiera que sea el pais. Y lo que haceis, milord, es noble, muy noble, lo mismo en Inglaterra que en Francia. (*vase entrando en el cuarto de Elena.*)

ESCENA IV.

LORD ALBERTO, solo.

(Toma de la mesa la carta que le trajo el Jockey, la abre y la lee con una sorpresa mezclada de terror. Vuelve á leerla otra vez y se deja caer en la silla que hay junto á la mesa, dolorosamente abatido.)

Cielos!

ESCENA V.

LORD ALBERTO, DUROCHER.

DUR. (*viene enjugándose sus lágrimas de alegría.*) Ah milord! Si hubieseis visto á esa pobre niña al anunciarle tan buena noticia! Crei que se volvía loca de alegría! En fin, por fortuna ha roto en abundantes lágrimas y ha caido de rodillas rogando al cielo por vos...! La he dejado, porque en aquel momento llegaba el pobre M. Crob, á quien yo habia prometido su mano. Ella se encargará de desengañarle y sabrá hacerle menos duro el golpe. Aunque está tan conmovida, tan pálida... (*reparando en lord Alberto.*) Dios mio! Como vos; milord que teneis?

ALB. (*después de un esfuerzo.*) Oid lo que me escribe lord Dumbar. (*leyendo con emocion.*) Amigo mio. En el momento en que recibais esta carta, habré dejado á Lóndres; especulaciones desgraciadas han consumido una gran parte de mi fortuna, y me han colocado en una posicion tal, que me he visto obligado á enviar á la reina mi dimision. En cuanto á mi hija vuestra prometida, estoy tranquilo. Yo os la encomiendo y renuncio con menos sentimiento á la ambicion y á los honores, pensando en que vuestra generosidad le proporcionará todo lo que le robó mi imprudencia... Deseo que este matrimonio se verifique al momento, antes que mi desastre y mi fuga sean conocidos. Mi hija, á quien he ocultado la causa de mi partida, pero á quien he hecho conocer mi voluntad, está dispuesta á conformarse con ella, y os aguarda esta noche en mi quinta de Dumbar."

DUR. Estoy aturdido! pero, como, milord...

ALB. (*sin escucharlo y sumido en sus reflexiones.*) Cuando pierde su poder, su titulo, su fortuna... he de rehusar casarme con su hija? He de elegir este momento para confesarle que amo á otra...!

DUR. Ah! teneis razon!

ALB. Lord Dumbar, espatriado y fugitivo, no lo creerá! Nadie lo creerá tampoco, y seré á los ojos del mundo un indigno, un infame...!

DUR. Pero Elena... Elena!

ESCENA VI.

Dichos, LORD JORGE LIBURN.

ALB. (*levantándose vivamente al verlo.*) Lord Liburn!

LIB. Hubiera apostado cuanto poseo, porque os habia de encontrar aqui. Tengo que hablaros.

ALB. Yo tambien...

LIB. Entonces me felicito...

ALB. Acerca de vuestra visita esta mañana á miss Elena.

LIB. Acerca de eso..? Ya lo trataremos despues.

ALB. Cómo?

LIB. Nosotros estamos destinados, bien lo sabeis, á encontrarnos siempre en un mismo camino, y he venido á deciros confidencialmente... (*á Durocher que se dispone á salir.*) Podeis permanecer aqui, pues no me pesa el que me oigan.

DUR. Si; quien habla bien... no...

ALB. Milord tiene hechas sus pruebas.

LIB. En todo caso, milord, si hablo mal, se batirme mejor.

ALB. (*con impaciencia y disponiéndose á salir.*) Pues bien batios, y no hablad mas en vano.

LIB. Comprendo, y esa fué desde luego mi idea, pero á pesar mio y por orden superior, debo antes haceros saber, caballero, que lady Arabella, con quien quereis casaros, no os ama.

DUR. (*bruscamente.*) No es mas que eso? Pues ni milord tampoco, y sin embargo se casará.

ALB. Si; este matrimonio ha de efectuarse hoy mismo, y nada podrá evitarlo.

LIB. (*sonriendo.*) Nada?... Pero debo deciros mas todavía. Tengo razones para creer que vuestra futura ama á otro.

DUR. Y milord tambien ama á otra, y sin embargo...

LIB. Pero si Arabella es desgraciada?..

ALB. (*con impaciencia.*) Y quien os dice, milord, que yo tambien no lo soy mas?

LIB. Vos! es dudoso, en tanto que ella... Acabo de separarme de su lado. Conociendo vuestra generosidad, os suplica que intercedais con su padre... ó... lo que es más fácil aun, que tomeis sobre vos á los ojos de lord Dumbar y á los del mundo, el rompimiento de esa boda.

ALB. Yo!

LIB. (*con aire altanero.*) Vuestra respuesta?ALB. (*despues de un instante de duda y de silencio.*) Decid á lady Arabella... que en otra cualquiera ocasion... que ayer mismo hubiera hecho gustoso lo que me pide... Pero que hoy, en este momento, me es del todo imposible.

LIB. Porque soy yo á quien ama..! porque se trata de mi!

ALB. Tal vez.

LIB. Y porque habeis tenido constantemente hasta ahora la dicha... ó mas bien la casualidad de ganarme en todo... creis que siempre ha de suceder lo mismo? Os engañais, y ese matrimonio no se hará.

ALB. Se hará, milord; mi palabra está dada, mi honor comprometido!

LIB. Si, pero antes...

ALB. Antes no... sino despues, veré que partido he de tomar contra el que se ha hecho el pro-

tector de miss Arabella. Ahora poco me resta que deciros milord. Esta noche á las nueve, en la capilla de la aldea vecina, me casaré como lo he prometido á su padre, con miss Arabella Dumbar. En saliendo de allí... me tendreis á vuestras órdenes.

LIB. Cuento con ello. Adios milord!

ALB. Adios (*vase.*)

ESCENA VII.

DUROCHER, LORD ALBERTO.

DUR. (*siguiendo á lord Alberto que se pasea con agitacion.*) Sera posible. ? Vos intentais..?

ALB. Cumplir con mi deber... llenar mis promesas... y hacerme matar en seguida.

DUR. Cielos!

ALB. Asi lo espero. Quereis por ventura que me encadene á una muger que no me ama, y que honra con su eleccion á un fátuo como ese?

DUR. Pero batirse por casarse con ella...

ALB. Perdonad M. Durocher; no tengo mi cabeza para nada, y si quisierais hacerme un favor...

DUR. Todo lo que mandeis, milord.

ALB. Pues bien. Como todo debe pasar entre nosotros... Quereis ir á la capilla...? Está á dos pasos de esta casa.. hablad al sacerdote, rogadle que lo disponga todo y que nos espere.

DUR. Al momento.

ALB. Y dispensad.

DUR. Soy vuestro esclavo, milord, y si se pudiera con mi vida... Voy, voy. (*vase.*)

ESCENA VIII.

LORD ALBERTO, ELENA.

ELE. (*desde la puerta de su cuarto y mirando á interior.*) Si, M. Crob, mi buen M. Crob... Siempre vuestra amiga siempre. (*ap.*) Pobre hombre que triste se aleja... (*volviéndose y dando un grito de alegria.*) Ah! Milord! (*corriendo á él.*) Estais solo? Puedo daros gracias, puedo deciros todo el placer que siento!

ALB. Elena mia.

ELE. Si... vuestra Elena, vuestra Elena que os ama! Aunque yo hablaba esta mañana de casarme con M. Crob... me engañaba á mi misma... no hubiera podido... Oh! El ha acabado por convencerse que al separarme de vos... me moriria.

ALB. (*ap.*) Cielos!ELE. (*alegremente.*) Tranquilizaos; todos mis sufrimientos han pasado! Soy tan dichosa, que cuanto pasa en torno mio me parece un sueño... y tiemblo de despertarme... Yo, vuestra esposa...? Comprendeis esto? Vuestra esposa!ALB. (*Como desengañarla!*) (*ap.*)

ELE. Pero yo os rodearé de tanta gratitud, de tanto amor de tanta felicidad, que alguna vez direis... pobre jóven; he hecho bien en casarme con ella. No hay marquesa ni duquesa capaz de amarme tanto!

ALB. (*sollozando.*) Ah, no puedo resistir...!ELE. (*id.*) Llorais de alegria! Yo tambien! (*enjugándose las lágrimas.*) Pero estas lágrimas no hacen mal...! al contrario.

ALB. (*ap.*) Y destruir tanta felicidad... y despertarla como ella decia, de su sueño!

ELE. (*mirándole con admiracion*). Qué es eso? Hablad.

ALB. Jamás tendré valor... (*dándole la carta de lord Dumbar.*) Tomad... decidid vos misma!

ELE. (*recorriendo la carta con la vista, y llevándose la mano al corazon.*) Ah! (*vacila y se apoya en un sillón; lord Alberto entonces se lanza á sostenerla; y ella se incorpora reuniendo todas sus fuerzas.*) No os asustéis, milord... Tengo valor aun. Me habeis visto débil y desarmada contra la alegría, pero yo hallaré fuerzas contra el dolor, por mas que me coja de improviso y sin defensa. Si, si, tranquilizaos por el golpe que acaba de herirme! Cuando no se pierde la razon en el momento, se resiste á todo, y... quien sabe si vos no sois mas digno de lástima que yo! (*tomándole una mano*). Si lo creo... lo estoy viendo...

ALB. Ah! Cien veces mas todavia.

ELE. (*con tono firme.*) Vamos, vamos, milord... Lo quiere vuestro deber, lo exige vuestra honra... vuestra honra que me habeis confiado y que por un instante me ha pertenecido. Si. Nunca olvidaré lo que ibais á hacer... lo que habeis hecho! Nunca... nunca mi corazon será tampoco de otro.

ALB. Elena, Elena mia! Solo me resta ya la muerte! (*vá á salir*).

ESCENA IX.

Dichos, y M. DUROCHER deteniéndole.

DUR. Ah! Milord...! no sabeis...

ALB. y ELE. Qué!

DUR. Silencio... No ois ese carruage que se aleja? (*escuchando*) Si, si, el ruido disminuye... ha cesado ya (*asiendo á los dos jóvenes de la mano.*) Escuchadme ahora. Al dejaros, milord, me encontré con M. Crob. Salia de aqui y contándome sus cuitas me fué acompañando hasta la capilla, donde vimos al sacerdote, y lo dejamos todo dispuesto para la ceremonia. Yo volví á anunciároslo, cuando al pasar cerca de las tapias del parque de Dumbar, descubrimos un coche de viage; cuatro caballos, y un postillon que aguardaba.

ALB. A quién?

DUR. Eso precisamente nos preguntamos el uno al otro. Pero en el mismo instante salian por la verja del parque un joven y una mujer cubierta con un espeso velo. Mi antigua discipula! «esclamé dirigiéndome á ella. «Qué significa esto!» Que me llevo á lady Dumbar, contestó su raptor, y desgraciado de quien se atreva á oponerse!» No era mi intencion detenerlos, pongo al cielo por testigo. Solamente grité: Cómo, miss Arabela, así huis olvidando á vuestro padre y vuestro honor!—Y qué medio me queda, contestó ella temblando, de salvarme del peligro que me amenaza? Vuestra union le repliqué, pero al pié de los altares, delante de Dios, delante de un sacerdote! Lord Liburn entonces no pudo rehusarlo. Por S. Jorge! murmuró el joven lord con impaciencia. Cuando el tiempo urge, dónde hemos de encontrar todo eso? Allí, delante de vosotros! En la capilla de la aldea. Pero el sacerdote? Está prevenido. Los testigos?... Aqui nos teneis, M. Crob y yo. Y me parece, milord, que robar á vuestro rival su capellan, su novia y sus testigos... Admirable! repuso dando una gran carcajada. Revancha tan brillante me compensa de todo!

ALB. y ELE. Y bien?

DUR. Cómo y bien? (*friamente*). Pocos minutos despues estaban casados!

ALB. y ELE. (*dando un grito y abrazándose.*) Ah!

DUR. Vamos, lloro como un chiquillo!.. Ha! Lord Liburn me gritó desde el estribo del coche... Decid á lord Clavering que me llevo á su esposa esta noche á mis tierras, y que si á pesar de todo se obstina ciegamente en batirse... Allí le aguardo.

ELE. (*vivamente.*) Oh! no ireis!

ALB. No, Elena mia. Los tres no nos separaremos nunca. Ellos han celebrado su matrimonio esta noche? Pues bien, el nuestro...

ELE. Alberto...

ALB. El nuestro se celebrará mañana. (*abrazándola.*)

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1847.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

**PROPIÉDADES DE QUE CONSTA
LA BIBLIOTECA DRAMÁTICA.**

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferéz, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un día de libertad, en tres actos.
La Abadía de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en tres actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
Las intrigas de una corte, 5 actos.
La hija del bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones en 3.
Las huérfanas de Amberes en 5.
Las Colegias de Saint-Cyr, en 5.
Un padre para mi amigo, en 2.
La protegida sin saberlo, en 2.
Julian el carpintero, en 3.
El lazo verde, en 2.
El zapatero de Londres, en 3.
La muger eléctrica, en 1.
Páris el gitano, en 5.
Justicia de Dios, id.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, id.
El confidente de su muger, en 1.
El diablo en Madrid, 3.
La viuda de 15 años, 1.
Cuando quiere una muger... 2.
La pupila y la péndola, 1.
Nuestra Sra. de los Abismos, ó el castillo de Villemeux, 5.
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, en 3.

Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos extremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarabana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Londres, en 7 cuadros.
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5.
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatía, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Londres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofetón... y soy dichosa!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 6 id.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, en 5.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.
No ha de tocarse á la reina, en 3.
La mano derecha y la mano izquierda, en 4.
El caballero de Grignon, en 2.
El nudo gordiano, en 5.
El Usurero, en 1.
Una cabeza de ministro!! en 1.
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Juana Grey, 5.
Una cantante, 1.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.
ORIGINALES.
Perder el tiempo, en un acto.
Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.
Dos y ninguno, en 1 acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscares, 5 actos.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
Juí que jembra!! en 1.
Un motin contra Esquilache, en 3.
La ilusion ministerial, en 3.
El honor de un castellano y deber de una muger, en 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pac.eco, en 5.
El Premio grande!! en 2.
Una actriz improvisada, 1 acto.
Cosas del día, id.
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Luchar contra el sino, en 3.
Azares de la privanza, en 4.
D. Ramiro, en 5.
El hermano del artista, en dos.
José Maria ó vida nueva, en 1.
El coronel y el tambor, en 3.
La feria de Ronda, en 1.
El último amor, en 3.
Hasta los muertos conspiran, id.
No hay miel sin hiel, en 3.
A las máscaras en coche, en 3.
El Peregrino, en 4.
Amor y patria, en 5.
Una noche en Venecia, en 4.
Antes que todo el honor, 3.
De Cádiz al Puerto, en 1.
Es el Demonio!! en 1.
Amante y Caballero, en 4.
El médico de un monarca, idem.
Padilla ó la traicion de Villalar, idem.
El andaluz en el baile, en 1.
Un tío como otro cualquiera, idem.
El cautivo de Lepanto, idem.
El tío y el sobrino, idem.